

**José Antonio Llera. *Una danza con los pies atados*. Badajoz: Editorial Aristas Martínez, 2024. ISBN: 978-84-19550-15-6. 190 páginas.**

Tras haber publicado seis libros de poesía: *Preludio a la inmersión* (1999), *El monólogo de Homero* (2007), *El síndrome de Diógenes* (2009), *Transporte de animales vivos* (2013), *El hombre al que le zumban los oídos* (2021) y *Tanatografía* (2021), este último, también, ganador del XL Premio Leonor de Poesía, José Antonio Llera nos sorprende con la aparición de su primera novela cuyo título, *Una danza con los pies atados*, ya nos sugiere que no se trata de una coreografía cualquiera. El autor y también traductor, que ya había comenzado su relación con la prosa en 2017 con la publicación del dietario *Cuidados paliativos* (XXIII Premio Café Bretón) cuya segunda parte, *Estatuas sin ojos*, fue publicada años más tarde en la editorial Vaso Roto (2023), nos deleita ahora con una breve y enigmática novela polifónica de 190 páginas inspirada en un lugar real: el manicomio del Carmen de Mérida, que en su día albergó a 294 enfermos y que actualmente se ha convertido, además de en un espacio novelístico, en un museo de costura accesible llamado El Costurero.

Esta ficción compuesta por 42 capítulos de diferente índole y una nota del autor donde se agradece la ayuda por la labor investigadora, así como la cesión de las dos imágenes que se insertan en la novela, demuestra en su totalidad el manejo absoluto de la palabra cuyo significado es acompasado por el deleite de los sonidos que acompañan a cada personaje. Una sinestesia narrativa muy próxima al verso cuyas voces van apareciendo intermitentemente, capítulo a capítulo, dando sentido a las diferentes personalidades cuyos conflictos comparten, en ocasiones, tiempo y espacio y que, a pesar de ser inventados, no se alejan en absoluto de nuestra paradójica realidad.

Para crear esta obra, el escritor nos cuenta en la presentación de su libro que parte de archivos personales y familiares para adentrarse en otros institucionales e investigar el panorama de diferentes enfermos psiquiátricos, incluyendo el de un familiar suyo, reclusos en aquel inhóspito lugar durante algunas décadas de la primera mitad del siglo XX y parte de la segunda. Su afán investigador le ha llevado a dar voz y voto a personajes inspirados en la lectura alfanumérica de algunos historiales clínicos de carácter parcial e inconcluso de unos seres que fueron apartados y silenciados de la sociedad en la que vivían. Es decir, Llera ha reconstruido con creces una versión total de algunos trazados vitales inspirada en la vida de algunos enfermos de aquel psiquiátrico.

Podría decirse que la locura es el tema principal de este texto, una especie de enajenación interna donde la duda aflora por doquier y se manifiesta en una especie de prosa poética que atrapa al lector de manera inmediata. Así, desde un punto de vista narrativo, *Una danza con los pies atados* puede considerarse que está a la altura de las novelas ejemplarizantes del *boom* hispanoamericano donde las voces de ultratumba nos ayudan a entender lo que les está pasando a estos particulares personajes de carne y hueso.

A lo largo de una lectura amena y muy próxima a la oralidad e inspirada, según el propio autor, en *Pabellón de reposo* de Camilo José Cela, se entrelaza, entre otras, la voz distante del médico psiquiatra con un vocabulario muy afín a su personaje, un ser joven y culto, destinado en ese lugar por voluntad propia pero al que, a pesar de ello, su cargo laboral le está matando por dentro debido a las incertidumbres que le van surgiendo día a día. Este personaje es contrastado notablemente por el pensamiento de los enfermos ocultos en aquel lugar como lo son Magdalena y Luis Piñero, entre otros; protagonistas que, en términos literarios, bailan con sus intervenciones monologuistas a caballo entre *El árbol de la ciencia* de Pio Baroja y *Pedro Páramo* de Juan Rulfo. La voz y el lenguaje erudito del psiquiatra joven recluido por voluntad propia en ese lugar cerrado se contraponen con la mística del personaje femenino de Magdalena. La sexualidad se ata con creces a este segundo personaje. Asimismo, se observa una clara intención de modernizar y humanizar a otros interlocutores como Miguel Prados. Y es que, a través de la lectura y sin la intención de querer introducir muchos detalles para el deleite del futuro lector, solo insistir en que se observa cómo el autor pretende derrumbar ese mundo mostrado. Aparecen personajes lúcidos y a la vez autodestructivos que, a pesar de no ser modélicos, atraen completamente al lector. De ahí que la fina línea que separa la locura de la cordura pueda apenas vislumbrarse desde el punto de vista del lector que, a su vez, permanece en una zona sombría, también a modo de espectador, donde es sutilmente transportado por el autor a lugares reales de la época como el teatro Margarita Xirgú o una representación teatral en Mérida.

Así, el dominio como novelista del escritor se refleja en esta historia a través del notable contraste de voces donde nos vemos completamente sumergidos conforme vamos avanzando en nuestra lectura. Oración tras oración, palabra tras palabra, al lector le surgen dudas de si desea escapar o no de ese inhóspito lugar histórico, pero, a su vez, metafórico siendo cómplice de los intentos de fuga constantes que no dan pie paradójicamente a nada. La novela se plantea, así, como una metáfora de la sociedad de la época; una sociedad atada de pies y manos. Además, alejada del tono costumbrista, *Una danza con los pies atados* nos invita a formar parte de

una narrativa coral compuesta por diferentes historias dolorosas y vulnerables que giran en las cabezas de los personajes debido tanto al sufrimiento constante como al miedo y a la ansiedad que supone ser incomprendido socialmente en aquel lugar y en aquella época.

Gracias a la novela de Llera, que se autodescribe como un autor tardío narrativo pero que consideramos con la suficiente madurez como para entender que ha llevado a cabo una escritura redonda con esta reciente publicación, el lector puede descubrir que también se halla la seducción en un mundo inhóspito y marginal donde el verbo *encerrarse* no está solo asociado a lo enfermizo clínicamente diagnosticado, sino a todo el conjunto que rodea ese contexto, es decir, doctores, sanitarios y religiosas que intentan dar cordura a un mísero panorama cuyos protagonistas son seres alejados notablemente de la sociedad, con lo que se deduce un posible guiño a la reclusión de la época que inspira la novela: proyectos de salud mental de la República española que buscan un cambio y que parten del inicio de la psiquiatría regeneracionista de los años 20. Pero aquellos proyectos también fueron cercenados por la irrupción de la guerra y posterior dictadura. La normalidad psíquica como convención que se aleja de la lírica del desconocimiento se aproxima a la libertad prosaica de la verdad, una autenticidad que es consciente de nuestra precariedad, de la necesidad del otro en el ser humano y que el sistema surgido tras la Guerra Civil obvió conscientemente.

Pero no estamos ante una novela sórdida, sino todo lo contrario. Es una muestra novelesca que trata de tocar la fibra humana a través de una historia de reconocimiento y un final de carácter abierto debido al potencial de las polifacéticas voces que anulan la posibilidad de cerrar esta historia donde el lector puede llegar a dilucidar que los personajes perdedores de este manicomio son muestras de una crítica real, la de la cara amable de ese lugar inhóspito más próximo a nuestros días de lo que nosotros podemos imaginar y que solo a través de la lectura de *Una danza con los pies atados* podemos ser conscientes de ello, es decir, de la locura que fue vivir y convivir en un psiquiátrico español durante aquella época tan hostil donde los enfermos duraban vivos aproximadamente tres años y donde los cuerdos aparentaban normalidad.

Marta Quesada Vaquero